

Quadernos del Sur

Año 16 - Nº 30

Julio del 2000

Tierra  del Fuego

Algunos comentarios sobre el trabajo de Guglielmo Carchedi

Rolando Astarita

De manera sumamente sintética quisiera destacar algunos de los aportes que considero fundamentales del trabajo de Carchedi que se publica en *Cuadernos del Sur*.

En primer lugar, Carchedi llama a encarar seriamente la cuestión sobre la dolarización, a partir de lo que está sucediendo en Ecuador y de «papers» en circulación sobre el tema. Esto es, ya no podemos considerar la propuesta de Menem como el mero exabrupto de un gobierno que se acercaba a su fin. «Lo que parecía impensable hasta hace muy poco, está surgiendo como posibilidad concreta», señala Carchedi con razón. Más en general, en su obra Carchedi (ver nota 3) ha tenido el inmenso mérito de encarar desde la teoría del valor trabajo la cuestión de los tipos de cambio y la moneda internacional. Este importante tema, descuidado por los marxistas

-ni siquiera en lo álgido de la discusión sobre intercambio desigual en los setenta fue encarada- hoy está en el centro de muchos debates sobre la globalización y la dinámica del capital y del valor internacional. El artículo que comentamos profundiza en una línea de trabajo que Carchedi está desarrollando, con sistematicidad, desde hace años.

En segundo lugar, (tal vez lo más importante para la política de la izquierda argentina) quiero destacar el enorme mérito de haber planteado el tema de la dolarización en términos del análisis de clase. Efectivamente, Carchedi no analiza la dolarización con el lente nacionalista del perjuicio o beneficio de «la patria oprimida», sino del perjuicio o beneficio de sus clases: la burguesía, las clases medias,



los trabajadores o los campesinos - y las fracciones de estos grupos sociales. Así sostiene que la idea de la dolarización en Ecuador ha ganado «porque, a pesar de los intereses encontrados en el interior de la clase dominante ecuatoriana, favorece los intereses económicos de esa clase de conjunto». Incluso cuando hace mención a la pérdida de soberanía, lo hace en el marco de analizar si favorece o no al desarrollo de la lucha de los trabajadores. Por eso también no vacila en reconocer que «una parte de la clase trabajadora ecuatoriana» y la clase media aceptan la devaluación, porque parece proteger sus ahorros, permanentemente erosionados por las devaluaciones. En momentos en que el nacionalismo «progre» vuelve a ser la bandera de lucha preferida de la mayoría de la izquierda argentina -abandonando el punto de vista del análisis de la explotación de clase, y por lo tanto del valor y de la plusvalía- Carchedi instala la discusión en un plano cualitativamente distinto a lo que es usual en este país. Para Carchedi no existe beneficio para «la nación», sino para clases (o fracciones) sociales específicas.



En tercer lugar, nos recuerda que, como lo

demuestra Panamá, la dolarización -y en general las medidas monetarias- no supera las contradicciones reales de las economías dependientes. Por último, destaquemos que Carchedi también toma distancia con respecto a los que defienden la devaluación, porque tanto ésta como la revaluación-deflación son vías para la reducción de salarios, a fin de mantener competitivas economías tecnológicamente atrasadas en los mercados mundiales.

Planteado esto, quisiera señalar una cuestión que, en mi opinión, merece ser profundizada.

Cuando discute sobre qué sectores podrían verse beneficiados con la dolarización, Carchedi sostiene que «los capitales más grandes, orientados hacia la exportación, estarán a favor de la dolarización», porque son «relativamente independientes tanto del mercado interno como de la devaluación». Posiblemente también estarían respaldados «por la mínima minoría que puede ganar con la desigualdad de ingresos que sigue a la dolarización». En cambio, «los capitales menos eficientes, más dependientes de la devaluación y del mercado interno» estarían en contra de la dolarización, aunque obtendrían una cierta

compensación por la baja de las tasas de intereses que seguiría. Y los más enfrentados serían aquellos sectores que se benefician con un banco central independiente, esto es, el capital especulativo y el sector bancario.

Pienso que si bien este análisis es correcto, queda demasiado atado a una visión del corto plazo, a los beneficios o perjuicios inmediatos. Por supuesto, esos cálculos son a tener en cuenta, pero podría introducirse lo que llamamos «estrategia de acumulación a largo plazo». Sin caer en una visión idealista de la marcha de la historia, hay que reconocer que las fracciones hegemónicas de la clase dominante avanzan elaborando constantemente cursos de política económica de mediano y largo plazo -siempre provisarios, dadas las restricciones y dificultades que encuentran a cada paso, pero no por eso menos importantes. Por supuesto, la amplitud de estas elaboraciones, y sus posibilidades de concreción dependen de muchas cuestiones. Entre ellas, la evolución de la lucha de clases y también de la situación relativa de la burguesía en el mercado mundial. Pero con toda la provisionalidad, la clase dominante no deja de plantearse hipótesis y de trabajar en proyectos a largo o, por

lo menos, a mediano plazo¹.

En este respecto, la cuestión de la dolarización podría entrar en forma creciente en las elaboraciones y proyectos de las fracciones hegemónicas del capital de los países dependientes, en vistas de las transformaciones globales del capitalismo actual y de la inserción -o intento de inserción- de los países dependientes (de sus burguesías) en ellas. En particular, habría que replantear el rol del capital financiero internacional, su vinculación con las burguesías de los países dependientes y cómo favorecería a esta relación una evolución hacia la dolarización. En este punto llamo la atención sobre una idea que hace más de un cuarto de siglo presentó Christian Palloix, sobre que el capital financiero tiene como objetivo principal la reestructuración de la industria a través del dominio de la circulación y el proceso de articulación entre producción y circulación². Teniendo en cuenta que la internacionalización de los circuitos del capital dinero y del capital productivo se ha desarrollado de manera cualitativa en los últimos años; teniendo en cuenta, además, la mayor (cualitativamente mayor) imbricación de fracciones de las burguesías dependientes con este capital internacionalizado

(formación de alianzas, acuerdos de desarrollo de ventas, proyectos, financiamiento "cruzado", participaciones accionarias, etc.), podríamos encontrar una razón de largo plazo para la dolarización plena de la economía.

Esto es, por encima de los intereses y cálculos de tipo inmediato, habría una «sobredeterminación» de largo plazo para considerar, por lo menos, seriamente la posibilidad de la dolarización. Aprovecho aquí para señalar que esta perspectiva no iría en contra de lo que dice Carchedi, sino apuntaría a introducir más determinaciones a su análisis. Así por ejemplo, sus trabajos sobre las determinaciones del tipo de cambio -que se apoyan tal vez demasiado unilateralmente en la cuestión de las productividades relativas³- podrían enriquecerse con la incorporación al análisis de los flujos de capital, y en particular, de las participaciones de las burguesías dependientes en los circuitos del capital internacionalizado.

Entonces, en la medida en que las fracciones centrales de la clase dominante avanzan y se consolidan en la identificación con un modo de acumulación que hoy es hegemónico a nivel mundial, es posible que las consideraciones sobre la soberanía nacional

pierdan fuerza, frente a las ventajas que ofrecería la participación plena -aun en un rango de burguesía dependiente- en la explotación mundializada de la fuerza de trabajo. Todo lo que dice Carchedi sobre la presión de la dolarización para imponer menores salarios y peores condiciones de trabajo, en beneficio del conjunto de la clase dominante, daría otro argumento para estas consideraciones de largo plazo.

Por otra parte, en este interés de largo plazo encajarían perfectamente los capitales dinerarios -bancos, inversionistas de cartera- de los países dependientes. Obsérvese que en el caso de Argentina, a pesar de que el tipo de cambio fijo -y, como explica Carchedi, la dolarización actúa en el mismo sentido- privó a estos sectores de los muy buenos negocios especulativos que realizaban en la época de las devaluaciones diarias, por otra parte les permitió participar en un grado mucho mayor del circuito internacionalizado del capital financiero.

En definitiva, lo que estoy planteando es considerar si la dinámica europea con el euro, y los impulsos a la dolarización en América latina, obedecen no sólo a la lógica de las rivalidades interimperialistas, sino también a esta dinámica profunda que

estaría marcada por el capital financiero globalizado, y de la que participan las clases dominantes (o sus fracciones más fuertes) de los países dependientes.

Por supuesto, todo esto demanda mayores estudios. En especial, hay que profundizar en la cuestión del intercambio desigual. Muchas son las preguntas pendientes. Por ejemplo, ¿sigue manteniéndose la misma brecha entre países adelantados y atrasados⁴? ¿qué significa la revaluación de las monedas de muchos países dependientes, en términos de los movimientos de largo plazo? ¿qué implicancias tiene esto para el ataque del capital en los países centrales a los bastiones del movimiento obrero sindicalizado? Y digámoslo una vez más, el trabajo de Carchedi ha abierto una buena senda para avanzar en estas cuestiones.

Notas

1. Estas discusiones se plasman en el trabajo de los ideólogos de la clase dominante - »papers», artículos periodísticos, trabajo académico-, en Conferencias y Encuentros de reflexión, y similares, nacionales e internacionales. Los proyectos y cursos de acumulación están así en constante discusión y reelaboración; pero no por ello están desprovistos completamente de estabilidad y coherencia a lo largo del tiempo.

2. Ver *Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización*, Siglo XXI, México 1975.

3. Ver *Frontiers of Political Economy*, Londres Nueva York, 1991. Un mérito del trabajo de J.T. Harvey sobre el tipo de cambio es el haber introducido la importancia de los flujos de capitales -y de las actividades especulativas como reforzadoras de tendencias- en la determinación del tipo de cambio. Ver al respecto «A Post-Keynesian view of exchange rate determination» en *Journal of Post Keynesian Economics*, 1991, 1 (14). El enfoque post keynesiano de Harvey lo limita en cuanto a las consideraciones sobre el valor; en este respecto, las elaboraciones de Carchedi tienen una profundidad y relevancia mucho mayores. Pero esto no impediría enriquecer el enfoque basado en las cuestiones del valor -tiempos de trabajo y productividad- con las otras determinaciones que toma Harvey. Espero poder presentar a la brevedad algo más elaborado sobre esta cuestión.

4. En *Frontiers...* Carchedi sostiene que la brecha salarial entre países adelantados y atrasados seguía siendo tan grande como en los setenta, cuando el debate sobre el intercambio desigual. Notemos sin embargo que Arghiri Emmanuel hablaba de diferencias salariales que iban desde los 25 centavos de dólar por día, en algunos países atrasados, a 3 dólares por hora (una diferencia de 1 a 96); y en general, de diferencias de 1 a 20 o 30. Parece claro que aquellas distancias salariales hoy se han achicado. ¿Marca esto una dinámica más general? Y en ese caso, ¿qué implicancias tendría para el intercambio desigual, y sobre todo para la homogeneización «hacia abajo» de la fuerza laboral?